

# Apuntes: El viejo y el mar



## Datos del libro

Título: El viejo y el mar

Autor: Ernest Hemingway

Editorial: Penguin Random House

Edición: Sexta reimpresión de la primera edición, 2022

ISBN: 978-84-663-4684-9

## ¿Qué te vas a encontrar en este libro?

*El viejo y el mar* es uno de los mejores libros cortos que he leído en mi vida. Me atrevería incluso a catalogarlo como uno de los mejores libros cortos de toda la historia de la literatura. ¿Por qué pienso así? Porque creo que una de las mayores problemáticas a las que se enfrentan los libros cortos es conseguir una conexión profunda con el lector. Una novela corta tiene una desventaja clara: la historia se acaba muy rápido, y eso provoca que, en la mayoría de las ocasiones, se olvide también muy rápido y no deje poso en la conciencia del lector. Es muy difícil conseguir que una historia sea inolvidable cuando se puede leer en menos de tres horas porque los personajes conviven muy poco tiempo *físico* con el lector.

*El viejo y el mar* consigue, con tu tempo lento y sosegado, alargar nuestra experiencia lectora. De hecho, esta es una de las razones por las que algunas personas sienten que este libro no es para ellos. Se puede calificar de lento y aburrido, pero para mí esa es su principal virtud. *El viejo y el mar* nos transporta a una forma de vida, a una barca con su viejo capitán, a tres días y dos noches de lucha encarnizada. Empatizar con Santiago, su

protagonista, es muy fácil, aunque nuestra vida no tenga nada que ver con la suya y jamás nos veamos obligados a lanzarnos a la mar para conseguir nuestro sustento.

Dicho esto, entiendo perfectamente que haya ciertos lectores que no disfruten de esta historia, porque, pese a que este libro sea un clásico, o entras en la trama o estás fuera. El libro *Abel* de Alessandro Baricco es muy similar en este sentido: corto y con una temática concreta. Si compras el discurso el libro es toda una experiencia, si no te llama la atención, se te hará largo pese a tener ciento cuarenta páginas. *Crónica de una muerte anunciada*, sin embargo, entra dentro de la categoría de libros cortos que se quedan contigo para siempre, pero suelen gustar a todo tipo de público, ya que su temática no es cerrada, sino que convence a cualquiera.

Volviendo a *El viejo y el mar*, ¿de qué trata? Es una historia del pueblo, de resistencia, de experiencia, de pobreza, de agradecimiento, de aceptación, de lucha, de honor, de vejez, de resignación, de derrota y de victoria. Un libro sencillo, en el que únicamente se nos cuenta la lucha de un viejo contra un pez. La premisa es simple, el resultado inmenso, como el océano que decora la historia.

Una recomendación antes de empezar con su lectura: disponte a convertirte en pescador durante un día. Si puedes, leerlo de un tirón también es una experiencia única.

## Apuntes

A partir de este punto paso a analizar la novela, si no quieres que te la destripe, te recomiendo que la leas antes.

Como este libro no tiene capítulos voy a organizarme utilizando las páginas de mi edición. Además, haré algunos cortes inventados con títulos en **negrita** para que sea más fácil encontrar qué parte del libro estoy comentando.

### Introducción y preparativos

En esta primera parte nos encontramos con el contexto del libro. Un viejo y un adolescente que normalmente le acompaña a pescar, sin embargo, en las últimas ocasiones, el adolescente no ha acompañado a su maestro porque lleva muchas jornadas sin pescar nada, concretamente ochenta y cuatro días.

No tenemos muchos datos de los protagonistas, pero los que se nos ofrecen son claves para entender la historia:

- Pobreza: Santiago, el viejo, vive de mala manera y se ve obligado, ya que lleva mucho tiempo sin conseguir una captura, a aceptar la beneficencia de los demás incluso para comer. Sus propiedades se limitan a lo justo y necesario para mantenerse con vida para poder salir a pescar. Este factor es importante para que entendamos la dedicación con la que se enfrentará a la captura del marlín más adelante. No es solo una cuestión de ego, sino también de supervivencia.
- Amistad: hay una relación de complicidad entre el muchacho y el viejo que representa una de las formas más antiguas de amistad entre seres humanos: la del maestro con el aprendiz. El adolescente, Manolín, siente mucho respeto por Santiago, ya que le ha enseñado todo lo que sabe sobre la pesca. Por otro lado, el viejo, siente muchísimo cariño por su alumno, ya que ve a través de él a su yo más joven. El sentir que estás enseñando algo a otra persona que muestra interés es una de las mejores sensaciones que me llevo de mi etapa como profesor de instituto. El alumno deseoso de aprender renueva las ilusiones por la materia del maestro. Además, compartir pasión por algo une muchísimo a las personas, y esto es lo que les ocurre a Manolín y a Santiago.
- Soledad: Manolín y Santiago se cuidan entre ellos, sobre todo Manolín a su maestro, ya que es viudo: “en otra época había habido en la pared una fotografía descolorida de su mujer, pero la había quitado porque verla le hacía sentirse solo” (p. 39). Entre las pocas posesiones de Santiago se encuentran algunos recuerdos de su mujer, pero tenerlas a la vista le evoca su pérdida y la soledad resultante. Es muy curioso cómo se enfrenta el ser humano a la pérdida de sus seres queridos en relación con los recuerdos de estos: fotos, pertenencias, conversaciones online en estos últimos años... El duelo no tiene unas instrucciones objetivas que se puedan seguir y cada uno debe buscar sus estrategias para conseguir convivir con ese sentimiento de pérdida.
- Deporte: Hemingway da mucha importancia a las conversaciones entorno al béisbol en esta primera parte de la historia. Utiliza nombres propios de jugadores y nombra a ciertos equipos, lo que nos da a entender que el escritor era un fan de este deporte. Yo siempre he valorado mucho mi relación con el deporte cuando se vive como un simple espectador. En mi caso concreto, es el fútbol lo que despierta mi interés y me hace estar pendiente de los resultados cada fin de semana. Creo que es una forma muy sana y accesible de entretenimiento que permite desconectar de tus rutinas y tus problemas. Aquí podríamos entrar en que el fútbol

u otros deportes mayoritarios podrían funcionar también como una especie de “opio del pueblo”, robándole la expresión a Marx, pero creo que como todo en la vida hay que darle la importancia que merece y pienso que Hemingway lo transmite a la perfección en estas primeras páginas. El deporte funciona como un nexo de unión entre maestro y alumno, como un escape a las conversaciones del día a día para opinar sobre lo que hacen otros y los logros que consiguen o dejan de conseguir. Siento que en nuestra sociedad los deportes pueden tener este papel importante de permitir a los espectadores disfrutar y desconectar siempre y cuando nunca se le dé más importancia de la que merece.

Además, pese a que no sepa ni cuáles son las normas del béisbol ni conozca a ninguna de las personas nombradas en estas líneas (que presupongo que serían famosas en la época), consigo empatizar precisamente porque yo me he visto hablando con mis amigos de fútbol de la misma manera que lo hacen aquí Santiago y Manolín.

### **La salida al mar**

“Siempre llamaba al océano la mar, que es como lo llama la gente que lo ama” (p. 53). Trata a la mar en femenino como si fuera una mujer a la que querer y critica la visión de los jóvenes que tratan a el mar en masculino como si fuera un enemigo, como si estuviera en contra de alguien o de algo. “Si hacia cosas malvadas y violentas era porque no podía evitarlo” (p. 54). Este es el punto de vista de Santiago, la mar no pretende hacer ningún daño a aquellos que la visitan, simplemente es como es y a veces se presenta con un aspecto hostil.

El océano o la mar son uno de esos grandes temas en la historia del ser humano. En su libro *Paisajes sublimes*, Remo Bodei se centra en este tipo de experiencias inabarcables para la mente humana. El océano es sublime porque no podemos llegar a comprender lo que ocurre dentro de él. Es un lugar en el que el ser humano sobrevive pocos minutos si no está muy bien preparado o no tiene el equipamiento adecuado. Un lugar históricamente hostil pero que, como cualquier rincón accesible de la tierra, no se ha librado de la curiosidad humana. Hemos aprendido a obtener comida de los océanos, hemos perdido el miedo a bañarnos en sus costas y hemos conseguido utilizar la mar como un medio de transporte fiable. Es muy interesante ahondar sobre la relación del ser humano con las grandes masas de agua. De hecho, creo que si en algo coinciden la mayoría de opiniones que tenemos sobre los mares tanto en la actualidad como en el resto de épocas de la

historia es en lo siguiente: el respeto. La mar se respeta porque te puede engullir en un segundo. La mar se respeta porque puede abastecer a una ciudad entera con su mera existencia.

A modo de curiosidad, en la ciudad de Gijón en el norte de España, durante la época que se escribió este libro, existía la “profesión” de “avistador” (no recuerdo el nombre concreto y no solo se dedicaban a esto). Los marineros con buena vista se aposentaban en lo alto de los acantilados cercanos a la ciudad mientras miraban a la mar en búsqueda de ballenas que salieran a respirar cerca de la costa. Cuando avistaban una se iniciaba todo un proceso que culminaba con la ballena descuartizada cerca del puerto. El ser humano siempre ha encontrado formas de extraer todos los recursos posibles de la naturaleza. (La parte negativa de esta historia es que ya no existen ballenas en la costa de Gijón, ya que el cuidado y el mantenimiento de las especies no era una prioridad hace cien años).

“Es mejor que la suerte te sorprenda cuando estás trabajando” (p. 57). Hemingway utiliza el famoso dicho para demostrarnos otra parte de la personalidad de Santiago. Él confía en la fortuna, pero sabe a la perfección que vale de poco si no tiene sus utensilios de pesca preparados.

A partir de este punto somos uno con el personaje. Vamos a escuchar sus palabras dirigidas a la mar como si fueran para nosotros y vamos a percibir cómo se desenvuelve entre señuelos, arpones y el sedal. Un monólogo de caza comienza: “si los demás me oyesen hablar en voz alta pensarían que me he vuelto loco” (p. 65).

El ser humano se encuentra solo contra la naturaleza. Podríamos pensar que esta lucha aleja al humano de su parte racional y le pone frente a su instinto más primario y en muchos casos acertaremos, sin embargo, se vuelve a dar una de esas contradicciones intelectuales. Resulta que en muchas ocasiones aquellos que más muerte dan a los animales son los mismos que valoran su vida como si fuera la suya propia. Al viejo Santiago le ocurre con las tortugas, se compadece de ellas porque reconoce en esos animales una parte de su humanidad: “yo también tengo un corazón , y mis pies y mis manos son como los suyos” (p. 62).

Estar en relación constante con la muerte de los animales puede acostumar al ser humano a la sensación de quitar la vida a otro ser vivo, pero no tiene por qué quitarle una pizca de respeto por la vida del mismo. Con esta argumentación no pretendo ensalzar la figura de cazadores furtivos o personas que maltratan animales por gusto como si tuvieran

una relación especial con sus víctimas. Para nada. Pero conozco varios casos de personas que están en relación directa con la muerte de los animales y, salvo en esas ocasiones, dedican muchos esfuerzos a cuidarlos y a preservar su hábitat natural.

Mi caso favorito es el de Aldo Leopold, escritor del libro *Ética de la tierra* donde ensalza la necesidad de preservar la naturaleza como algo sagrado que solo debería ser trastocado por el hombre para seguir manteniendo un orden racional. Leopold era cazador, pero dedicó toda su vida a cuidar e investigar el ecosistema y la vida animal y solo cazaba en la época adecuada y para comer. Su relación con la naturaleza es como la del viejo Santiago: la utiliza con respeto y cuidado.

También en esta parte del libro podemos observar una característica que se repite tantas y tantas veces en las buenas novelas. No se puede contar la historia de un pescador sin entrar en todo el argot de la pesca: animales, peligros, utensilios... sin quererlo ganamos un punto de conocimiento extra sobre la pesca y todo lo que la rodea. Esto ocurre en todas las grandes obras. En *La montaña mágica* aprendemos a esquiar y profundizamos en la música, en *Abel* acabamos aprendiendo filosofía con el ruido de fondo de las balas.

### **La caza**

Página sesenta y ocho de mi edición. El pez, el famoso marlín, muerde por primera vez el anzuelo, veamos cuántas páginas ocupa su lucha. Quiero resaltar la actitud con la que Santiago afronta esta caza. Ya era optimista en un principio, aunque llevara ochenta y cuatro días sin pescar nada, pero su fortaleza mental es enorme. Así habla consigo mismo (y con todos los lectores que quieran aprender de sus hazañas): “Aún faltan dos horas para que se ponga el sol y tal vez salga antes a la superficie. De lo contrario, quizá lo haga con la luna. Y, si no, al amanecer. No tengo calambres y me siento con fuerzas. Es él quien tiene el anzuelo en la boca.” (p. 72). Siempre que leo o escucho a alguien en la vida real hablar sobre sus objetivos de forma clara y concisa me viene a la mente la famosa cita de Nietzsche en *El crepúsculo de los ídolos*: “quién tiene un porqué puede con cualquier cómo”. Santiago tiene el foco puesto en su objetivo y nadie lo va a parar, y mucho menos las inclemencias del tiempo o los gritos del hambre. Cuando alguien tiene tanta determinación es difícil sacarle de ese estado, algo muy grave tiene que ocurrir para que renuncie a la meta que le llama como las sirenas llamaban a Ulises.

Creo que esta es una de las enseñanzas claves de este libro, o al menos una de las que más conecta conmigo. Dirigir las fuerzas hacia un objetivo que no existe es realmente difícil.

Muchas personas, sobre todo los más jóvenes, se levantan un día por la mañana y se preguntan ¿hacia dónde me dirijo?, ¿cuál es mi objetivo vital? *Narciso y Goldmundo* de Hermann Hesse es una novela que se plantea esta problemática. Porque es mucho más sencillo remar cuando tienes tierra delante que cuando solo tienes ante ti la mar. El ser humano necesita un objetivo en el que centrarse, un fin, una meta que le atrae. El mismo Hermann Hesse nos cuenta que a *Siddhartha* su meta lo atrae de manera irrefrenable y nadie externo logrará cambiar ni un ápice su dirección.

Con mis objetivos vitales quiero ser como Santiago. Un viejo testarudo que nunca parará hasta conseguir lo que se propone.

“Ojalá estuviera aquí el chico. Para ayudarme y para ver esto” (p. 74). (Esta fórmula se repite muchísimo mientras dura todo el proceso de pesca). En los momentos difíciles siempre es mejor estar acompañado que solo. Últimamente existe una corriente de opinión que enaltece la soledad como el mejor camino para crecer personalmente. A mí me genera mucho rechazo este punto de vista. Entiendo que debemos aprender a estar solos y que puedan existir aprendizajes que deriven de estar a solas con nuestra conciencia. Eso es una cosa y otra muy diferente es alejarte del mundo para buscar esos tesoros. No podemos hacerlo todo solos, no podemos cargar con el peso de la vida solos. Las relaciones sociales son básicas para el bienestar humano y cuánto mejor sea nuestra red de apoyo más fácil será que triunfemos en nuestros objetivos. No sabemos cómo habría acabado este libro si hubieran estado los dos personajes capturando al pez, quizá no habrían conseguido el objetivo, pero se habrían sentido acompañados y tendrían un recuerdo juntos de una aventura única.

Hemingway nos da su opinión en la siguiente línea: “Nadie debería estar solo de viejo, pensó” (p. 74). La soledad, según avanza la vida, se vuelve un problema cada vez más preocupante. La soledad indeseada es una de las consecuencias más negativas de nuestra sociedad actual donde se pone el foco en la carrera profesional, ver mundo y progresar y no tanto en mantenerte cerca de los tuyos y cuidar tus raíces.

Este problema se cuestiona en *Vida de Hannah Coulter* de Wendell Berry. Hannah es una mujer que pertenece a la última generación de aquellos que se quedaron a cuidar su granja en los pueblos alejados de las ciudades. En las granjas, argumenta el autor a través de sus personajes, todos tienen nombre y apellidos, son insustituibles, incluso los animales tienen un valor especial. Sin embargo, cuando los jóvenes se marchan a la ciudad a

trabajar en las nuevas grandes empresas o fábricas se convierten en un número, en uno más que puede ser sustituido de un día para otro.

En *El revés y el derecho* Camus también investiga sobre la soledad en la edad adulta con el ejemplo de unos personajes ancianos a los que nadie presta atención y se convierten en una carga para sus familiares. Son pequeños cuentos muy duros pero que ponen el foco en un problema acuciante de la sociedad moderna.

“Por la noche, se aproximaron dos marsopas [...] Son buenas” (p. 74). Yo no había visto una marsopa y me agradó mucho buscarla en internet, os recomiendo hacer lo mismo. Estas pequeñas curiosidades, como ya he dicho antes, creo que empacan muy bien el libro y provocan que el lector se sienta dentro del barco. Y unas páginas más adelante “Descansa pajarito. Luego ve y prueba suerte como cualquier hombre, pájaro o pez” (p. 81). Todos como animales que somos tenemos que jugar nuestras cartas frente a la supervivencia. Los seres humanos hemos “desnaturalizado” en gran medida nuestras rutinas pero, en último término, tenemos que comer, descansar, y luchar, cada día, por mantenernos con vida.

“Pez –dijo en voz alta– seguiré contigo hasta la muerte” (p. 79). Determinación absoluta. Mientras leemos sabemos el final de la historia. Ese pez va a morir. Ese pescador va a conseguir vencer al animal. Solo queda disfrutar de la espera y el proceso.

El sufrimiento físico se empieza a notar y Santiago tiene que autoconvencer hasta sus propias extremidades: “¿Qué clase de mano eres? –dijo–. Puedes tener calambres si quieres. Por mí como si te conviertes en garra.” (p. 84) ¿Os habéis encontrado alguna vez en una situación de este estilo? A mí me ha ocurrido en sesiones intensas de ejercicio o cuando he estado en algún lugar donde mi vida corría peligro, como por ejemplo cerca de la cima de una montaña, donde un paso mal dado puede ser muy peligroso. En estas situaciones se genera una comunicación con el propio cuerpo y un pensamiento que no para de repetirse: “no me falles”. Siento que es importante confiar en lo que tu cuerpo es capaz de soportar y llegar a hacer porque tiene que ser muy duro percibir que el cuerpo no puede llegar hasta donde la mente quiere, sobre todo en una situación comprometida. “Un calambre lo humilla a uno cuando está a solas” (p. 88). “Vamos mano. Por favor, no me falles” (p. 89).

“No soy religioso— dijo—. Pero rezaré...” (p. 92). Creo que esta búsqueda de lo divino en situaciones extremas es muy común en aquellos individuos que se han criado en sociedades cristianas, aunque ellos no sean creyentes. Hay algo en el subconsciente, en las enseñanzas de cuando eras pequeño, que te recuerda que puede haber algo más grande ahí fuera a lo que quizá se pueda recurrir, un último asidero al que rendir homenaje para conseguir aquello que te propones. Al fin y al cabo, ser ateo es lo más difícil que existe, porque es muy complicado darle la espalda a una última fuente de esperanza. Este rechazo de Dios y un ateísmo convencido se representa a la perfección en la novela *Niels Lyhne* que ya sabéis que no paro de recomendar. En ella, y sin entrar en la trama como tal, el protagonista piensa lo contrario que Santiago: No soy religioso, y por ello, pese a estar mal, no voy a recurrir a Dios.

En las páginas que siguen Santiago se pierde en divagaciones para que el tiempo pase más rápido. Nos llega la información de que fue campeón de pulsos y esto me lleva a pensar en las múltiples vidas que vivimos dentro de la única que tenemos. A una edad tienes unos gustos, cuando trasncurren veinte años otros. Algunos gustos se mantienen, pero otros cambian radicalmente. Sus cavilaciones le permiten mantener la cordura, cumplir con lo básico: come para tener energía y deja reposar sus músculos para la batalla final. También piensa en uno de sus hobbies, el béisbol, y piensa en los grandes deportistas como si sus palabras le pudieran ayudar en su cometido.

Quizá sea en estos momentos con nosotros mismos donde se llegue a los mejores pensamientos posibles a los que puede aspirar el ser humano. Si el móvil y la tecnología nos ha robado algo han sido estos ratos de estar a solas con nuestra conciencia. Antes eran obligados, ahora son elegidos, y es arriesgado elegir estar nuestra conciencia cuando hay miles de estímulos que nos ofrecen alternativas mucho más apetecibles para nuestro acomodado cerebro. “Imagina que tuviéramos que tratar de matar al sol” (p. 103). La verdad es que sería un auténtico problema andar en guerra contra el sol. En la novela *El hombre iluminado* de Brandon Sanderson, los protagonistas viven en un planeta donde el sol es mortal, por lo que viven en constante movimiento para evitar sus rayos. Una forma de vida muy estresante, la verdad.

“No puedo fallarme a mí mismo y morir mientras pesco un pez como este” (p. 117). Rezaré más adelante, dará al mundo o a Dios lo que haga falta, pero ahora se tiene que mantener firme. El estado de no poder fallarse a uno mismo: concentración, obstinación,

foco. Vuelvo a la idea de Nietzsche, cuando alguien está en este estado es imparable, recurre a todo, a la religión, a las fuerzas desconocidas, a lo que haga falta para cumplir aquello que se ha propuesto. “Sí, aguantarás. Aguantarás lo que haga falta” (p. 122).

“Entonces, herido de muerte, el pez cobró vida y saltó fuera del agua exhibiendo toda su enorme anchura y longitud, todo su poder y toda su belleza” (p. 124). “Soy un viejo y estoy muy cansado. Pero he matado a este pez que es mi hermano y ahora tengo que terminar el trabajo” (p. 125). Aun después de todo el trabajo y el sufrimiento Santiago no pierde el respeto por el animal que acaba de derrotar, podría estar eufórico y dedicarle mil improperios, pero le llama *hermano*. Un igual en la tierra y en la vida. Así debería ser nuestra relación con cualquier animal que matemos para comer. Agradecimiento y respeto por la vida que hemos quitado y lo que nos va a aportar.

### **La lucha**

Cuando todo parece que ha salido bien y tras más de sesenta páginas de paciente caza, los problemas no terminan. Creo que gran parte de la grandeza de este libro reside en este giro de los acontecimientos que no sé si son previsibles para el lector o no.

Si esta pequeña novela hubiera terminado de la manera típica con el marlín colgado en la playa como un símbolo de triunfo para el resto de pescadores quizá no sería tan valorada. La historia de los ganadores comunes la hemos leído miles de veces. Sin embargo, en *El viejo y el mar* nos encontramos también la historia de un ganador, pero de un ganador que no logra sus objetivos. Hemingway nos ha dejado muy claro las virtudes de Santiago y hemos podido leer cómo su concentración y obstinación le han llevado a vencer al pez. Santiago a dado todo lo que tenía dentro para conseguir sus objetivos. Se ha esforzado, ha luchado e incluso se ha confiado a la divinidad para resultar victorioso. Y lo ha conseguido. Pero aun así ese marlín nunca llegará a la costa.

La historia de Santiago es magnífica porque es *real*. Esfuerzo no asegura éxito, y este libro es una forma de transmitir este mensaje envuelto en una historia preciosa. Santiago ha hecho todo lo que ha podido por lograr su objetivo pero luego la mala fortuna provoca que no pueda defenderse ante los ataques despiadados de los tiburones.

“Pero el hombre no está hecho para la derrota —dijo—. Al hombre se le puede destruir, pero no derrotar” (p. 134). Se siente destruido después del esfuerzo incansable de tres días con sus dos noches, su cuerpo no puede más, ha hecho todo lo que ha podido y, cuando haces

todo lo que puedes, no estás derrotado. Esta creencia en el esfuerzo también la quiero aplicar a mi vida y, además, quiero tener el temple suficiente como para responder ante las circunstancias como Santiago, sobre todo si no alcanzo mis metas: “No pienses, viejo –dijo en voz alta–. Sigue navegando y acepta las cosas tal como vengan” (p. 134). Algunas veces las circunstancias son incontrolables para un ser humano. Santiago se presenta aquí como un estoico de los reales, de aquellos que no solo *piensan* como un estoico, sino que *actúan* como un estoico. Si no puedo controlar lo que ocurre a mi alrededor me adapto, el viejo ya ha hecho todo lo que está en su mano, incluso ha matado al primero de los tiburones que viene a fastidiarle el día, pero va a ser incapaz de controlar el hambre de todos los que vendrán después, pese a que lo intente.

“Nos has matado al pez solo para seguir con vida y venderlo como alimento, pensó. Lo has matado por orgullo y porque eres pescador” (p. 136). Esta reflexión me parece muy acertada y es perfecta para completar las reflexiones del libro. Yo me pregunto, cuando hacemos nuestro trabajo, ¿es posible diferenciar entre nuestras obligaciones y nuestro ego? La duda que le viene a la cabeza a Santiago es profundamente humana, ¿lo mato para comer o lo mato para saciar mi ego? Yo creo que no se puede hacer una línea divisoria entre estos motivos ni creo que nadie deba martirizarse por no saber responder correctamente a esta pregunta. Siento que el resultado de la pesca de Santiago es una mezcla de las dos: obligación y ego. Quiere comer y ganar dinero, pero también quiere ver saciados sus deseos más profundos que tienen que ver con una vida dedicada a una profesión. Que aspecto influye más en la conciencia para mí es irrelevante, porque es la mezcla de las dos lo que provoca un resultado positivo, tanto en Santiago, como creo que en cualquiera. Quizá salir a pescar durante ochenta y cinco días sin conseguir nada es fruto del hambre y de la necesidad de comer, quizá quedarse tres días tratando de dar muerte a un pez procede de la obstinación de un ego bien manejado que debe ser respetado por ser una parte fundamental de la vida de una persona. No hay culpables en esta historia, solo animales tratando de hacer lo que piensan que deben; unos solo siguen sus instintos, otros son capaces de darle este matiz racional que complica las cosas, pero también las hace mucho más bonitas.

“Pescar me mata tanto como me da vida” (p. 137). Pensad en las personas mayores que tengáis cerca. Yo pienso en los abuelos de mi novia. Tienen un pequeño huerto que plantan todos los veranos. Se esfuerzan mucho por tenerlo cuidado, bonito y que de buenos frutos.

Para su edad les obliga a hacer un esfuerzo enorme a diario, pero su energía, su vitalidad y su cara de felicidad mitiga cualquier mal físico que les pueda provocar el agacharse, recoger, plantar, regar... Es muy difícil que en la vida una actividad afecte solo en un sentido, ya sea negativo o positivo.

Yo pienso en el deporte que practico. La mayoría de las veces es para bien, pese a que sufra mientras lo hago o me cueste. Sin embargo, el día en el que me lesiono y estoy dos meses con dolor maldigo al cielo y pienso ¿debería seguir haciendo deporte? Y la respuesta es que sí, porque me da vida.

“Junto las manos y sintió las palmas. No estaban muertas y le bastaba con abrirlas y cerrarlas para notar el dolor de la vida” (p. 148). Así se siente un hombre destruido por las circunstancias, pero no derrotado, porque sigue adelante hasta llegar a su hogar.

### **La vuelta al hogar**

“Te he echado de menos” (p. 156). Santiago necesita a Manolín. Al final lo importante está justo en estas páginas, qué más da el éxito en el trabajo, qué más da el pez, los tiburones y los dolores. Lo importante es que ahora puede hablar con su amigo y disfrutar de su compañía. Son estos momentos los que no se pueden intercambiar por nada y por lo que realmente vivimos. Sentir que alguien te espera, que alguien te ha estado buscando, que eres importante para alguien. Ahí está la vida real.

## Mis citas favoritas

“Imagina que tuviéramos que tratar de matar al sol” (p. 103).

“Pero el hombre no está hecho para la derrota —dijo—. Al hombre se le puede destruir, pero no derrotar” (p. 134).

“Pescar me mata tanto como me da vida” (p. 137).

## Otros libros si te ha gustado

Creo que los libros de Hermann Hesse cuadran a la perfección con muchas de las ideas de crecimiento y superación de problemas que se desarrollan en este libro. Sobre todo *Siddhartha*, *Demian* y *Narciso y Goldmundo*.

# Disclaimer legal

Escrito redactado por Néstor López Baruque. Email: nestorshope@gmail.com

Redes sociales YouTube, Instagram, TikTok, Facebook, X, Substack y Patreon:  
@nestorbaruque

La copia o transmisión de este documento sin permiso incumple con las leyes de autoría y copyright.

Por favor, antes de pasar esto por ahí, que la persona que lo quiere contacte conmigo :)

Mucho amor.

En Valladolid, septiembre de 2026.